

**Trabajo Final de Grado en Humanidades:
Estudios Interculturales**

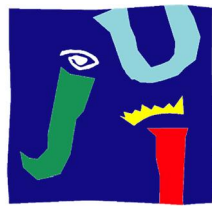
**La Filosofía visto desde la Paz y el
Arte Marcial**

Autor: José Manuel Nieto Medina

Director/a: Joaquín Gil Martínez

Tutor/a: Sonia Paris Albert

Fecha de lectura: 26 de octubre del 2020



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Resumen: Este proyecto, está centrado en la investigación entre la paz y los deportes como tal, en especial, las artes marciales, en una primera instancia se hará un recorrido por los estudios de paz. A continuación, se estudiarán los conceptos de paz y de violencia, y luego se elaborará un análisis de la filosofía para hacer las paces. Seguidamente, se realizará el estudio de los principales medios pacíficos de la filosofía para la paz. Posteriormente, se efectuará una construcción de los medios pacíficos, y luego se harán unas diferencias principales de los medios pacíficos de la filosofía para la paz. Para acabar, se estudiará el concepto de deporte que se haya escogido. Después, se observará los medios de la filosofía en el deporte escogido. Para acabar, se hablará de la filosofía para la paz en las artes marciales.

Palabra clave: Paz, Deporte, Violencia, Artes Marciales, Filosofía, Medios Pacíficos.

Abstract: The focus of this project is the research between peace and sports, especially martial arts, first the research on peace will be carried out. Next, the concepts of peace and violence will be studied, and then the philosophy of achieving peace will be analyzed. Next, we will study the main peaceful means of the philosophy of peace. Subsequently, the means of peace will be established, and then there will be some important differences in the means of peace in the philosophy of peace. To finish, the selected sports concept will be studied. After that, we will look at the philosophical means in the selected sport. Finally, the philosophy of peace of martial arts will be discussed.

Palabra clave: Peace, Sport, Violence, Martial Arts, Philosophy, Peaceful Media.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a todo el mundo que me ha apoyado y ha tenido paciencia, también quiero agradecer a la universidad Jaume I, por darme la oportunidad de poder cursar el curso de Humanidades: Estudios Interculturales. En cuanto a la realización del proyecto, quiero agradecer a la profesora Sonia París, por darme los conocimientos de la asignatura Filosofía para la Paz, de la cual, me ha servido mucho y me ha ayudado para decantarme por el tema a la hora de hacer el trabajo final de grado, y también me ha ayudado con el material bibliográfico, así como me ha orientado y corregido en innumerables ocasiones el formato y la forma del trabajo. Por su puesto agradecer la paciencia que ha tenido conmigo, y los consejos y las correcciones que me ha hecho en el trabajo.

Por supuesto agradecer a mis padres, y a mi novia, que han estado ahí apoyándome y dándome fuerzas para la realización del proyecto, también agradecer a todos los profesores que he tenido durante la carrera, porque de cada asignatura he aprendido algo nuevo y conocimientos nuevos, ha sido una carrera estupenda que me ha ayudado a reflexionar y poder abrir la mente un poco más allá, poder expresarme de distinta manera y de ver las cosas desde otra perspectiva. Por supuesto, agradecer a la biblioteca de la universidad, por estar horas y horas buscando información para el trabajo, ya sea mediante internet como en papel.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1: Los Estudios de la Paz y la Filosofía para hacer las Paces	8
1. Estudios para la paz e investigación de la filosofía para hacer las paces	8
2. Definición de paz y violencia	13
3. Análisis de la filosofía para hacer las paces	19
Recapitulación	22
Capítulo 2: Principales Medios Pacíficos de la Filosofía para la Paz	23
1. Elaboración de los medios de la filosofía para la paz.....	23
2. Construcción de la comunicación de los medios de la filosofía para la paz	24
3. Diferencias principales de los medios de la filosofía para la paz entre cooperación, percepción, poder, reconocimiento y responsabilidad	28
Recapitulación	34
Capítulo 3: El Arte Marcial basado en la Filosofía para la Paz.....	36
1. ¿Qué es el arte marcial?.....	36
2. Los medios de la Filosofía en las artes marciales.....	38
3. La Filosofía para la paz en las artes marciales	41
Recapitulación	45
Conclusión.....	46
Bibliografía	47

Introducción

Motivaciones

Este trabajo emana después de varios años estudiando el Grado de Humanidades: Estudios Interculturales en la Facultad de Ciencia Humanas y Sociales de la Universitat Jaume I, es un grado donde, la filosofía juega un papel importante en toda la carrera. Además, a la hora de comenzar el trabajo no sabía que tema escoger, hasta que llegue al cuarto curso de la carrera, donde, tuve la asignatura de filosofía para la paz con la profesora Sonia Paris, y me gustó mucho, entonces, fue en ese momento cuando se me encendió la bobilla, y pensé en las dos cosas que me gustan, la paz, y los deportes, y reflexionando un poco más, llegue a la conclusión de porque no hacer una unión entre ambas cosas, ya que es un tema que me fascina y lo práctico. Así que sin ninguna duda más hable con mi tutora, y me puse manos a la obra para trabajar e investigar sobre el proyecto, en la cual, he descubierto a diversos autores que me han parecido fascinante, entre ellos Vicent Martínez Guzmán, Johan Galtung, etc.

Objetivo General

El objetivo general que persigue este trabajo es investigar la relación entre los distintos estudios de paz y el deporte, con el propósito de alcanzar el fin de las culturas para hacer las paces a través de las artes marciales, y con ello también el poder conocer un poco más este deporte, la violencia y la paz.

Objetivos Específicos

El objetivo que se persigue en este primer capítulo es hacer un recorrido por los diversos estudios para la paz y enseñar los rasgos principales de la filosofía para hacer las paces. Seguidamente, en el capítulo dos, se efectuará un estudio sobre algunos de los principales valores que se promueven desde los estudios para la paz, la construcción de culturas para hacer las paces y un análisis sobre la filosofía para la paz. Finalmente, se elaborará de tal manera para que el deporte escogido, que en este caso son las artes marciales, pueda favorecer el cultivo de los valores de paz señalados en el capítulo anterior.

Marco Teórico

Para poder lograr los objetivos propuestos más arriba, he recurrido a diversas fuentes de autores, como pueden ser, Vicent Martínez Guzmán (2001; 2005), Johan Galtung (1985; 2003; 2010), Sonia París Albert (2009), Markel Larrabeiti Blanco (2019), Damaris Eunice Alcántara Espinoza (2019), Charles H. Hackney (2010), Manuel Rasero Ruiz (2015) , Eloy Martínez Guirao (2010).

Metodología

La metodología seguida en este trabajo, ha sido la de investigación y análisis de las teorías propuestas por los diversos autores que he mencionado anteriormente. Así mismo, en este trabajo he indagado más en profundidad sobre los distintos tipos de paces que hay, las culturas de paz, la vinculación que hay en las artes marciales y en los medios pacíficos, todo esto para poder llegar a un fin en común, que es, el poder relacionar la paz o los medios pacíficos con las artes marciales.

Estructura del Trabajo

Este trabajo se divide en tres capítulos. El primer capítulo se llamaría *los estudios de la paz y la filosofía para hacer las paces*, aquí haré un breve recorrido por los diversos estudios de paz, además, definiré los dos conceptos principales del trabajo que son paz y violencia, y finalmente, se analizará un estudio acerca de la filosofía para hacer las paces.

En el segundo capítulo se llamará *principales medios pacíficos de la filosofía para la paz*, y aquí se elaborará un pequeño esquema con los diversos medios pacíficos, seguido, de una construcción de los medios y para acabar se hará unas pequeñas diferencias entre los distintos medios para dejarlos bien claro, todo ciertamente ceñido al tema del trabajo.

Finalmente, en el tercer capítulo se llamará, *el arte marcial basado en la filosofía para la paz*, en donde, partiré con una pequeña definición de lo que es el concepto de arte marcial, seguidamente, hablaré de los medios que se involucran en las artes marciales, y para acabar, haré una pequeña reflexión sobre la filosofía en las artes marciales.

Para cerrar ya este trabajo, haré una breve conclusión en donde, se vea que tanto la filosofía, como los medios pacíficos y el deporte, en este caso, las artes marciales, si puede ir todo en un mismo grupo, es decir, si pueden ser posible.

Capítulo 1: Los Estudios de la Paz y la Filosofía para hacer las Paces

En este capítulo se realizará un recorrido por los diferentes estudios para la paz e investigación de los distintos tipos de rasgos que tiene la filosofía para hacer las paces, a través de diversos puntos de vista de importantes filósofos. Para una buena comprensión lo primero es definir el concepto de paz y de violencia, finalmente analizar la filosofía para hacer las paces de la mano del fundador Vicent Martínez Guzmán, entre otros.

1. Estudios para la paz e investigación de la filosofía para hacer las paces

Los verdaderos realistas son los términos de estudios de paz, es una disciplina indeterminadamente joven que surge a mediados del siglo XX como reacción ante los estragos de la I y II Guerra Mundial. Además, diversos científicos e investigadores consideran necesario aproximarse a los problemas de la violencia de la guerra y de sus barbaries con el máximo rigor en el marco de una disciplina específica y especializada; es así como nace la Investigación para la Paz, con la intención de construir una teoría de la paz (Martínez Guzmán, 2004: 13).

Y dicha investigación para la paz abarca diversos asuntos como guerras, armas, educación para la paz, resolución de conflictos, cooperación, desarrollo, pobreza, justicia social, género, medio ambiente, cultura, democracia y relaciones internacionales o derechos humanos (Martínez Guzmán, 2004: 596). No obstante, como señala (Martínez Guzmán, 2005: 21), se hizo la siguiente observación «Uno de los problemas de la investigación para la paz ha sido su falta de reconocimiento como ciencia».

Por lo tanto, los estudios para la paz son la exploración científica de las condiciones pacíficas para reducir la violencia. A pesar de la diversidad temática de los estudios para la paz, estas han ido evolucionando y ahora se pueden distinguir cinco etapas correspondientes a los distintos enfoques para entender y aproximarse a la violencia y a la paz (Martínez Guzmán y otros, 2009). A continuación, menciono y explico las diferentes etapas según Martínez Guzmán.

Una primera etapa es la paz negativa y estudios científicos sobre la guerra, en donde, supone entender la paz como aquello que no es paz, sino como ausencia de guerra

(Galtung, 2003), además esta noción de paz se relaciona con la idea de violencia directa, que es la que sucede cuando tiene lugar una privación inmediata de la vida, por otra parte, hemos de decir que, este concepto de paz negativa, sería como una primera idea sobre el tema que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre el pacifismo, por lo tanto, hay que comprender cómo un equilibrio dinámico de factores sociales, como pueden ser económicos, políticos, culturales y tecnológicos, estos aparecen como el desequilibrio de uno o más factores con respecto de los otros. Sin embargo, no hay que olvidar que el sentido contiguo de la guerra, es conseguir una mayor cantidad de poder y/o recursos, por lo tanto, los conceptos de paz y de guerra, están ineludiblemente ligados, pero además como podemos ver, en algunas sociedades no se ha dado el caso del concepto de paz, por el simple hecho de que estaban de manera constante en guerra o preparándose para dicha guerra. Ahora bien, avanzamos un poco en el tiempo y llegamos a la época romana, en donde, la ausencia de guerra o rebeliones, estaban servidas por el poderoso ejército militar, que a su vez estaba vinculado a la *pactum*, y hacemos mención de una frase que es «*si vis pacem, para bellum*», esta frase quiere decir, si quieres paz, prepárate para la guerra (Flavio Vegecio, 390). Asimismo, la *pax* romana constituía todo un sistema de orden, control y relación legal que era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad. También vemos que Galtung reconoce dos tendencias en la concepción de la paz negativa y son: por un lado, la paz como una unidad interior a una amenaza exterior, en donde, han surgido las luchas que han caracterizado la historia de occidente durante siglos, también los aparatos militares surgen como una necesidad de defensa y conquista de la paz, es por eso que tienen sus expresiones en el desarrollo del militarismo, el armamentismo y el imperialismo. Por otro lado tenemos, el universalismo que nace y tiene su centro en occidente, y esto es entendido como una paz puramente eurocéntrica, en la cual, se incorpora al concepto de derecho de estado y que aspira al universalismo con un centro sociopolítico y cultural en occidente. Y más tarde, con la Primera y Segunda Guerra Mundial que es cuando se comienza a elaborar una teoría de la paz, por lo tanto, fue en el siglo XX cuando la investigación para la paz la incluye como elemento opuesto a la violencia, por consiguiente, la paz negativa se relaciona con los estudios de confrontaciones bélicas, por lo cual, la idea de violencia se verbaliza dentro de una cultura concreta y se pone de manifiesto a través de la violencia directa, que es lo verbal, psicológico y físico. Por otra parte, Richardson y Wright son los padres fundadores de los estudios para la paz, pero en su versión más genuina de paz negativa, además diversos

análisis históricos sobre los orígenes de la investigación para la paz y los conflictos ponen el acento en la atención del contexto internacional, y destacan el impacto de las dos guerras mundiales que han tenido sobre estos estudios, pero también muchos investigadores llegan a la misma conclusión en considerar que los horrores, los sufrimientos y la destrucción de las dos guerras mundiales han inducido a buscar alternativas al paradigma del realismo político y de la guerra justa (Martínez Guzmán, 2005).

Continuando con las etapas de los estudios para la paz, hablaremos de la paz positiva, cooperación al desarrollo, desarme y refugiados. En esta etapa de la paz positiva, está relacionada con la creación de la justicia social como satisfacción de las necesidades básicas. Además, la paz positiva tiene que ver con el desarrollo de las potencialidades humanas que están encaminadas a la satisfacción de esas necesidades básicas (Martínez Guzmán, 2001: 64), por lo tanto, se comienza a dar la interrelación entre la paz y el desarrollo. Pero además, el autor Galtung fundó el Instituto Internacional de Investigación para la paz, en Oslo (Noruega) y con ello plantea una definición de paz positiva y de violencia estructural, asimismo, este autor introdujo la noción de violencia estructural al mencionar que mientras haya injusticias e insatisfacciones de las necesidades humanas básicas, (como pueden ser el bienestar, la libertad, la identidad o la sobrevivencia), por parte de algunos seres humanos, no existiría la paz, entonces aquí es donde entra en juego la tarea del trabajador por la paz, en la construcción de la injusticia social y el desarrollo para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales, también la paz positiva está vinculada a la violencia estructural, con lo cual supone una privación más lenta de la vida, por lo tanto, y de esta forma ambos conceptos de paz positiva y violencia estructural permiten reflexionar y analizar las nuevas formas de imperialismo y de neocolonialismo que se pudiesen estar ocurriendo (Martínez Guzmán, 2001).

Más tarde en 1963 se crea el Peace Research Society, que actualmente se llama Peace Science International Society de Suecia y la International Peace Research Association (IPRA) que surge en un congreso de los cuáqueros en Suiza. Y dichos cuáqueros de Suiza, son una doctrina que se fundó en Inglaterra, y esta doctrina condena el lujo y la violencia, y es un antecedente muy claro del pacifismo moderno, es decir, su pacifismo se plantea como una lucha que se enfrenta sobre todo con las violencias

estructurales e institucionales, como pueden ser, contra el racismo, la injusticia social y económica, la pena capital y la guerra (Lederach, 1984: 70).

Por otra parte, en los años setenta, los estudios para la paz amplían su campo de trabajo hacia los movimientos sociales por los derechos humanos, como pueden ser las reivindicaciones feministas, las manifestaciones en contra de la guerra, etc. Además se elabora una autocrítica sobre el papel de los estudios para la paz. Y ya para acabar con esta segunda etapa de los estudios para la paz, Galtung hace mención del gandhismo y dice que «es la unidad de la vida y la unidad de los medios y fines», es decir, que «el primero emana del segundo, y si se asume que ninguna vida, y en especial ninguna vida humana, puede ser utilizada como medio para alcanzar un fin. Si el fin es la supervivencia, entonces el medio ha de potenciar la vida» (Galtung, 2003: 21).

Ahora bien, pasará a la tercera etapa de los estudios para la paz, que se entiende como un auge en los Movimientos Sociales, se puede observar que los estudios para la paz dan un giro en la década de los ochenta con el inicio de una etapa un poco menos académica que las anteriores, y durante estos años ha habido una mayor unión entre la investigación de la paz y los movimientos sociales, sobre todo, con los que están en contra de la carrera armamento nuclear, además todo esto es la introducción a la perspectiva de género, en la cual, destacan investigadoras feministas de la paz, como Betty Reardon y Birgit Brock-Utne que establecen la investigación para la paz, completando el trabajo iniciado por Elise Boulding, quien amplía la distinción entre la paz positiva y la paz negativa, introduciendo así los análisis de la violencia a escala micro como la violencia de género o doméstica (Boulding, 2000). Por otra parte, se analiza el problema de la intervención militar y otras formas de violencia directa, de represión e injusticia, también se buscan alternativas pacíficas para influir en la transformación de la lógica y estructura de los sistemas políticos, por otro lado, la acción humanitaria intenta sensibilizar a la opinión mundial para reducir la hambruna y las guerras y poder producir una acción humanitaria, adicionalmente se produce un aumento del papel de la opinión pública y de los medios de comunicación, asimismo aparecen y/o se consolidan las ONG, por tanto, se aseguran por primera vez las denominaciones de norte y sur para aludir a las desigualdades, y finalmente se hace la aparición de libros en donde habrá un aumento para la educación para la paz.

Corresponde abordar la cuarta etapa de los estudios de la paz, que se podría considerar como la construcción de un nuevo futuro a través de nuevas culturas y maneras

de hacer las paces, y tiene lugar a partir de la década de los noventa, y se inician con las reflexiones sobre la noción de violencia cultural que está ligada a la idea de cultura de paz. La violencia cultural es esa violencia que legitima a la directa y a la estructural, y que se lleva a cabo mediante símbolos, canciones, con el lenguaje, etc. (Galtung, 1995: 2003). Asimismo afrontar estas violencias por medios pacíficos permitiría la construcción de una cultura de paz caracterizado por la práctica de la no violencia y de la transformación pacífica de los conflictos, esta es una de las metodologías que aparece en los noventa para afrontar las situaciones conflictivas, y que se capte a los conflictos desde una perspectiva más positiva como en situaciones inherentes a las relaciones humanas que puedan ser reguladas pacíficamente con el fin de facilitar el cambio social. Por tanto, el concepto de responsabilidad, es realmente importante en la cultura de la paz, porque implica tomar consciencia de nuestros actos con miras a ser responsables de las cosas que nos hacemos, decimos y callamos (Martínez Guzmán, 2001). Sin embargo, Galtung usa el término de cultura de paz para expresar una dimensión más inductiva de la construcción de la paz desde la cultura de paz, por lo tanto, no es una cultura de paz, con conceptos, valores y métodos elaborados por algunos especialistas, sino que la idea de cultural de paz nacería desde abajo, y es una realidad que tiende a hacer frente a la violencia cultural, además se cree que la cultura de paz se encuentra en todas las paces, y que hay que mirarla como un instrumento para utilizarlo para enfrentar los distintos tipos de violencias, pero claro, no debemos olvidar que romperemos con la lógica de paz negativa y de paz positiva, que se venía desarrollando dentro de la investigación (Galtung, 2003). Para acabar con esta etapa, diremos que el criterio fundamental es la paz por medios pacíficos, y que sabemos que el concepto de paz implica, la paz directa, la paz estructural y la paz cultural, pero todas estas, siempre están centradas en la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

Finalmente la última etapa de los estudios para la paz, es la educación para la paz después del 11S, el 11M y el 7J, todo del 2001 en adelante. La educación para la paz es una relevancia especial a nivel internacional después de los actos terroristas del 11 de septiembre ocasionados en Estados Unidos, el 11 de marzo en España y el 7 de julio en Londres (Martínez Guzmán, 2005: 2009). Según Martínez Guzmán ahora predominan los estudios sobre las nuevas guerras y sobre el terrorismo global, además, de la ampliación de los estudios de los conflictos interpersonales y armados, también la ampliación crítica de los estudios del desarrollo con el eco feminismo, de los estudios de post desarrollo y

los postcoloniales, igualmente también se añaden la ampliación de la perspectiva de género, y finalmente la inclusión de elementos de la teoría crítica a los debates sobre las relaciones interpersonales. Con todas estas ideas para una reconstrucción histórica de las investigaciones de la paz, se puede decir que:

Los estudios para la paz abordan temas como el de la gestión y la violencia directa que incluye la guerra; la violencia estructural con reflexiones sobre las necesidades básicas, el desarrollo, la pobreza y la justicia social; y la violencia cultural que incluye las legitimaciones discursivas y, en general, simbólicas de las violencias estructural y directa. También estudian los conflictos humanos desde los interpersonales a los bélicos y las llamadas relaciones internacionales. Como parte de los estudios de la guerra se relacionan con los estudios humanitarios. Y como parte del análisis de la violencia estructural tienen que ver con los estudios de la cooperación para el desarrollo (Martínez Guzmán, 2001: 61).

En España, el movimiento por la paz y los centros pacifistas MPDL fueron creados en 1982, que luego evolucionaría hacia el perfil de ONGD, pero que mantiene hoy en día su faceta de centro de estudios auspiciando la revista de investigación tiempo de paz, y además, encontramos otros muchos centros, en definitiva, estas disciplinas desde que nacieron hasta que se han especializado han sido un reflejo de la necesaria interdisciplinariedad que debe caracterizar a los estudios para la paz, por lo tanto, tienen un mismo eje en común, que es, el compromiso por la praxis, y con la transformación por medios pacíficos de los sufrimientos humanos y de la naturaleza (Martínez Guzmán, 2005: 28). Además, encontramos nuevas temáticas que se incorporan a los estudios para la paz, tales como el perdón, el terrorismo o la seguridad medioambiental, estos amplían los horizontes de la disciplina. Y finalmente, la formación del personal especializado, la investigación y la sensibilización son los grandes retos de los centros de estudios para la paz, conflictos y prevención de la guerra para el siglo XXI, de igual manera, la única finalidad clara es, la construcción de futuros pacíficos (Martínez Guzmán, 2005).

2. Definición de paz y violencia

En este apartado se hablará sobre dos conceptos que son fundamentales para este trabajo, uno de ellos es la paz, y la pregunta que se hace es, ¿Qué es la paz?, según Galtung y otros, como puede ser Muñoz y López, dicen que la paz puede ser un concepto esencial

para el análisis e interpretación de los fenómenos históricos, para estudiar el pasado, reconocer el presente y buscar el futuro (Muñoz y López Martínez, 2004: 45). Ahora bien, según la cátedra UNESCO lo define como:

La construcción de una cultura de paz y desarrollo sostenible es uno de los objetivos principales del mandato de la UNESCO, la formación y la investigación para el desarrollo sostenible están entre sus prioridades, así como la educación para los derechos humanos, las competencias en materia de relaciones pacíficas, la buena gobernanza, la memoria del holocausto, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz (Cultura de paz y no violencia; UNESCO, 2020).

Sin embargo, el concepto de paz es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en donde, paz es un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos, por ejemplo la paz para los griegos, es racional y surge del intercambio entre ciudadanos, por tanto, el término de paz es sinónimo de armonía, se refiere a una estado de tranquilidad aplicado sólo a los grupos griegos pero nunca aplicado a la colaboración o interrelación entre los griegos y los bárbaros, en definitiva, la paz se relaciona con la armonía mental, exterior y anímica que vendría a ser los sentimientos apacibles, es por eso que los trabajadores y trabajadoras por la paz son los que reconocen todas las dimensiones de la realidad, por un lado, admiten que los seres humanos son capaces de excluirse, marginarse y dañarse mutuamente pero también admiten que los seres humanos son capaces de cuidarse mutuamente y afrontar por medios pacíficos los conflictos humanos (Martínez Guzmán, 2005). Por otro lado, desde el punto de vista de Galtung, desarrolla el concepto de paz de una forma bastante amplia, en donde se plantea cuatro fundamentos básicos que deben ser cumplidos en toda la sociedad, “la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad” juntas definirían la paz pero cada una tiene una negación que son, la mortalidad, el sufrimiento, la alienación y la represión, y estas negaciones se hacen presentes por medio de tres tipos de violencias que son, la violencia directa, la violencia estructural y la cultura de paz. Ahora bien, en primer lugar está la violencia directa, que es visible y se concreta con el comportamiento agresivo y con los actos de violencia. Seguidamente, tenemos el caso de violencia estructural, donde no permite la satisfacción de las necesidades y se concreta en la negación de las necesidades, es decir, es la peor de todas. Finalmente, la violencia cultural, que se realiza en actitudes del poco racionamiento educativo ante ciertos eventos de la historia, como pueden ser, religión, simbolismo, lenguaje, arte, leyes, medios de comunicación, educación, etc.

(Galtung, 1990). No obstante, la violencia es lo opuesto a la paz, por tanto, la violencia cultural sería la cultura de paz, es decir, aquellos aspectos de una cultura que sirven para justificar la paz directa o la paz estructural, ahora bien, cuando se encuentra una cultura pacifista, y quiere institucionalizar todo, haciéndola obligatoria, eso ya sería violencia, porque está imponiendo una cultura (Galtung, 1990: 149).

Por otra parte, la historia de la humanidad muchas veces es guiada por una frase que dice «*si vis pacem, para bellum*» (si quieres la paz, prepárate para la guerra) (Galtung, 2003), y esto representa un desafío para el ser humano, es por eso que Martínez Guzmán y otros investigadores de la paz, proponen un giro epistemológico mediante el cual será posible comprender el carácter activo, científico, factible y práctico de la deseada paz, además insistirán en que, es una realidad que puede ser racionalizada y teorizada, por tanto, Galtung insistirá en que no hay nada más práctico que contar con una buena teoría, una teoría que permita observar no sólo la violencia y la destrucción, sino también la posibilidad de justicia y paz (Galtung, 2009: 64-65). Sin embargo, en el sentido de la propuesta de Galtung es «*si vis pacem para pacem*» (si quieres la paz, prepárate para la paz) (Galtung, 2003). Además, también nos dice «debemos ser realistas en nuestras mentes y mantener viva la flama del idealismo en nuestros corazones» (Galtung, 2007), esto quiere decir que, la paz es posible si pensamos, discutimos, actuamos, y otras muchas alternativas más que existen (Galtung, 1984: 65).

Por otro lado, el proyecto de Galtung, se puede resumir en la paz por medios pacíficos, en donde, tiene que ser afrontada con mucha racionalidad y un profundo respeto por el ser humano y sus necesidades básicas como pueden ser (el bienestar, la libertad, la identidad y la sobrevivencia), además, este proyecto pone al ser humano como punto de partido y no pone a las ideologías, tampoco al credo, tampoco a los partidos políticos y a los países. La base epistemológica de este proyecto está centrada en el esfuerzo de hacer inteligible una idea antropológica de paz, en donde, se hallan tres etapas por donde transcurrieron dichos esfuerzos y que son, la paz negativa y los estudios científicos para la guerra (primera etapa), la paz positiva y los estudios sobre la cooperación al desarrollo (segunda etapa) y como última etapa, la cultura de paz, en donde, habrá nuevas culturas contra nuevas realidades (Galtung, 2009: 65). Finalmente para Galtung la paz es el despliegue de la vida que se desarrolla en un contexto de desafío permanente, dado que no se puede negar a la existencia del negativo (Galtung, 2003: 66).

Asimismo, desde la Filosofía para la Paz se plantea que, nosotros como seres humanos disponemos de una capacidad innata hacia la violencia y hacia la paz, con la cual, es nuestra construcción social la que influye claramente en el hecho de ser más violentos o más pacíficos (Martínez Guzmán y otros, 2013: 129). Además la ONU y la UNESCO llegaron al acuerdo de declarar al año 2000 como el año internacional de la cultura de paz, destacando conceptos básicos como: respetar todas las vidas, rechazar la violencia con un compromiso positivo con la práctica de la no violencia activa, desarrollar nuestra capacidad de ser generosos compartiendo nuestro tiempo y nuestros recursos materiales como los demás, escuchar para comprendernos en la multiplicidad de voces y culturas en que nos expresamos, preservar el planeta que significa un consumo responsable y finalmente reinventar la solidaridad, es por eso que hay que reconstruir unas sólidas relaciones entre los seres humanos (Martínez Guzmán, 2018: 16).

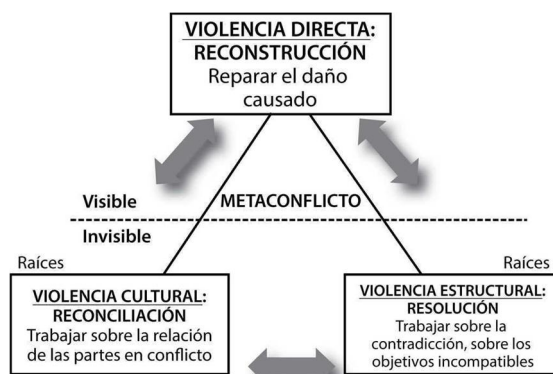
Sin embargo, la paz ha estado relacionada con la sensibilidad de los pensadores y de los artistas, como puede ser el caso de Mo-Tzu, quien es un importante filósofo chino del siglo V a.C., que influyó mucho entre las clases populares y las desposeídas, el mensaje que nos trae éste filósofo, está dirigido a todo campesino, pequeños artesanos y propietarios que era comprendido por mucho y alentaba la esperanza y la redención de un orden más justo y pacífico (Muñoz y López Martínez, 2004: 53). Más adelante en la Europa de la alta Edad Media, la idea de paz sirvió para buscar el reequilibrio y la armonía, donde la iglesia fue la institución que encabezó tal movimiento que tuvo repercusión en todos sus ámbitos que eran, el cuerpo, el alma y la sociedad, no obstante, la historia de la paz se refuerza, se reafirma y se acrecienta en los valores de la dignidad, la justicia y la libertad de todos los miembros de la familia humana (Muñoz y López Martínez, 2004: 56-59). Siguiendo a Muñoz y López Martínez, la historia de la paz debería ser la búsqueda y el hallazgo de puntos de confluencias de la diversidad, la multiculturalidad y el mestizaje entre filosofías, religiones y culturas que dialoguen, se entiendan y se mezclen (Muñoz y López Martínez, 2004: 64).

El otro concepto de este apartado es la violencia, y se formula la misma pregunta que antes, ¿Qué es la violencia? Según Galtung, lo representa con un triángulo, en donde, vemos los tres tipos de violencia que hay, la violencia directa, estructural y cultural, es por eso, que lo define como un concepto para representar la dinámica de la generación de violencia en conflictos sociales, además, dicho triángulo sería como un iceberg, en donde, la violencia visible es sólo una pequeña parte del conflicto, y para solucionarlo supone

trabajar en los otros dos tipos de violencias (Galtung, 2003). Por otra parte, tenemos al profesor Martínez Guzmán, que dice: la violencia es algo que nos hacemos los seres humanos, y no sólo somos violentos por naturaleza, sino también somos muchas otras cosas y siempre podemos pedirnos cuentas por cómo nos hacemos lo que nos hacemos (Martínez Guzmán, 2005: 91).

En fin, la violencia puede ser vista como una privación de los derechos humanos, en términos más genéricos hacia la vida (la búsqueda de la felicidad y prosperidad), pero también es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas, por tanto, las cuatro clases de necesidades básicas son: supervivencia en negación (muerte, mortalidad) - necesidades de bienestar y en negación (sufrimiento y falta de salud) - necesidades identitarias y en oposición (la alienación) y finalmente el último elemento necesidad de libertar (represión) (Galtung, 1990: 150).

Por otra parte, la violencia cultural hace que la violencia directa y la violencia estructural surjan e incluso se capten como cargadas de razón, al igual que la ciencia política que tiene dos problemas, uno es el uso de poder y el otro es la legitimación del uso de poder. Los estudios sobre la violencia enfocan también dos problemas, por un lado, la utilización de la violencia y por otro lado, su legitimación. Una de las maneras de actuación de la violencia cultural es cambiar el utilitarismo moral, es decir, pasando del incorrecto a lo correcto o a lo aceptable. Además, como bien he mencionado anteriormente, Galtung define la violencia por medio de un triángulo o iceberg, como lo definiría, y dicho triángulo sería:



Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos 2016;62:227-57

(Latinoamérica, 2016: Revista de Estudios Latinoamericanos, 227
– 57)

A pesar de que pueda existir alguna diferenciación básica entre los tres conceptos de violencia, la violencia directa nos indica un suceso, la violencia estructural, nos muestra un proceso de sus altibajos, y la violencia cultural es inalterable, persistente, dada la lentitud con la que se producen las transformaciones culturales. Ahora bien, con respecto a la violencia estructural, es aquella que deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu, es decir, son aquellas en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas, además, se remite a la existencia de un conflicto entre dos o más sociedades, en la cual, el reparto, el acceso o posibilidad de uso de los recursos es resuelto sistemáticamente a favor de alguna de las partes y en perjuicio de los demás, debido a los mecanismos de estratificación social, es decir, son las estructuras de la relación del grupo u organización que ejerce violencia. Por otra parte, la violencia directa es la más visible de las tres, porque estamos hablando de que es fácil de ver, por ejemplo, es un golpe, insulto o tortura, en cambio las otras violencias son invisibles ante los ojos del ser humano. Además, tanto la violencia directa como la violencia estructural son generadoras de ansiedad y desesperación, cuando el orden establecido es desafiado, y cuando esto ocurre podemos hablar de un trauma. Por consiguiente, la violencia puede comenzar en cualquier parte del triángulo, ya sea directa, estructural o cultural, se transmite fácilmente, es por eso que este sistema triangular de la violencia debe ser contrastado mentalmente con uno similar para la paz, en la que la paz cultural engendre la paz estructural, en lo que sería en relaciones simbióticas, es decir, dos organismos diferentes que tienen una interacción conjunta y la paz directa se manifiesta en actos de cooperación, amistad y amor, podríamos estar ante un triángulo virtuoso en lugar de vicioso, que además, se auto-refuerza (Galtung, 2006).

Para finalizar con este apartado, he de decir que la guerra y la violencia no son una fatalidad biológica, sino que se puede poner fin a la guerra y a todos los sufrimientos que lo conllevan, y esto se puede hacer llevando a cabo una acción en común, es decir, que cada uno de nosotros tiene que pensar que si es posible, entonces se podrá o será posible, pero por el contrario, si se piensa que no, entonces no vale la pena ni intentarlo, así como nuestros antepasados fueron quienes inventaron la guerra por así decirlo, pues nosotros podemos inventar la paz (Martínez Guzmán, 2005).

3. Análisis de la filosofía para hacer las paces

Finalmente, en este último apartado, se hablará sobre el estudio acerca de la filosofía para hacer las paces, partiré con una frase del filósofo Husserl «la tarea de la filosofía, insistirá en que el filósofo no es un profesional más, porque es un funcionario de la humanidad» (Husserl, 1962: 15), (Comins Mingol y París Albert, 2010: 31).

La filosofía nos ayuda a reflexionar sobre el sentido de la vida, y que no puede ser un mero conocimiento, sino que tiene que ser algo práctico, ya que lo teórico se aprendió en Grecia gracias a la diversidad cultural que nos ayuda a reflexionar sobre el sentido de la vida que hemos podido conocer, ¿por qué se ha tardado tanto en conocer una respuesta sobre la filosofía? la filosofía se refiere a un ámbito distinto al de la ciencia, que se ve como un saber del sentido de la vida que no es invadido por los saberes científicos-teóricos, sino por la confluencia de varias culturas, es por eso que la filosofía tiene que ser entendida como aquella que se preocupa por conocer lo que verdaderamente es, y se debe conocer como una ultimidad y como una universalidad, y todo esto hace que se reflexione sobre las cosas últimas de aquello que rodea al ser humano (Comins Mingol y París Albert, 2010).

Pero no debemos olvidar, de que la filosofía la conocemos en gran parte por los Sofistas y Sócrates, y de que Sócrates dedicó todo su tiempo al diálogo con sus conciudadanos, intentando infundir a todos las necesidades de preocupación y de trabajar por el fin de su propia perfección moral, por otra parte, los Sofistas, eran definidos como mayoristas o tenderos de las mercancías, donde se nutren el alma, que son las mercancías de las enseñanzas, además hay que reconocer que en los Sofistas se da el inicio de lo que hoy llamamos “ciencias sociales”. Y con todo esto se demuestra que la filosofía se preocupa por todo lo que afecta al ser humano, cierto es que en cada época la condición de filósofo se ha visto involucrado en numerosas historias, pero a pesar de todo la filosofía se ha caracterizado por un mantenimiento de las preguntas sobre las que se cuestiona o reflexiona, es decir, de las preguntas que hoy en día los filósofos se siguen formulando, con distintas respuestas debido a las épocas, pero en cuanto a las preguntas siguen siendo las mismas.

Ahora se observa la filosofía desde otra perspectiva, que es el foco principal de la filosofía para hacer las paces, será la reconstrucción de las competencias de forma

paralela al carácter reconstructivo de la pragmática universal que restaura las competencias comunicativas, y deja abierto un diálogo intercultural para que otras partes del mundo puedan hacer unas propuestas y poder así unir civilizaciones y culturas (Martínez Guzmán y otros, 2010). Además, la filosofía para la paz, se centra en la reconstrucción de nuestras competencias para hacer las paces que tenemos como característica humana, también de recuperar nuestros poderes para transformar los conflictos pacíficamente, situando en énfasis en que este hacer las paces sea parte de nuestras experiencias cotidianas. Finalmente, para poder hacer las paces, necesitamos educarnos en un espíritu especial que nos permita captar la interrelación entre los sentimientos que nos ayuden a transformar pacíficamente nuestros conflictos a pequeña escala para poder ayudar y colaborar solidariamente en todo lo que esté en nuestras manos, con coraje, valentía y amor, para transformar los conflictos por medios pacíficos y crecer en nuestro compromiso por hacer las paces.

Por otra parte, la filosofía para hacer las paces se propone la necesidad de realizar un giro epistemológico, que implica el cambio de la perspectiva observadora a la performativa o participante, esta concepción no es objetiva, sino que está comprometida con el incremento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución de los niveles de violencia, guerra, marginación y exclusión, a través del fomento de valores como el reconocimiento, la justicia, el respeto y la paz. Además, se entiende que somos capaces de tener criterios para poder analizar las situaciones de violencia, de guerra, de marginación y exclusión porque los seres humanos tenemos ideas, intuiciones, sentimientos, percepciones, tradiciones e historias con respecto de lo que pensamos que sería una convivencia pacífica (Martínez Guzmán, 2001; 2005; 2009; 2010). Entonces, se realiza una inversión epistemológica basada en la reconstrucción de las maneras de hacer las paces que a pesar de ser imperfectas (Muñoz, 2001; 2011) son partes de nuestra condición humana. Además, se aprende de lo que es la paz, pero no desde su lado negativo, sino desde la reconstrucción de las distintas formas de hacer las paces, aunque estas formas no sean del todo perfectas. En definitiva, se pretende destacar positivamente los momentos de paz imperfectos que se dan normalmente en nuestro devenir histórico. Por tanto, el giro epistemológico radica en el cambio de la actitud objetiva a la intersubjetiva, cogiendo en consideración de las relaciones entre sujetos desde una posición performativa con lo cual, desde esta performativa rompemos la dicotomía hecho-valor.

No somos neutrales respecto de lo que nos hacen, lo que vemos que unos hacen a otros, o en relación con lo que nosotros hacemos. No hay hechos puros. Lo que llamamos hechos tiene un origen en lo que los seres humanos hacemos, sin embargo, los consideramos como si los hubiera hecho alguien diferente o se hubiesen hecho ellos mismos. Las explicaciones de los <<hecho de la naturaleza>> son construcciones sociales de las que siempre nos podemos pedir cuentas. Por este motivo no somos neutrales respecto de los hechos. Lo que hacemos lo hacemos valorando lo que nos podríamos hacer de otras formas, asumiendo nuestro papel de agentes de nuestras acciones (Martínez Guzmán, 2005; 63-64).

Finalmente el giro epistemológico se basa en la inversión epistemológica de la actitud objetiva a la intersubjetividad, desde donde, se puede interpretar una realidad general, es por eso que se puede optar por la perspectiva participante de la actitud performativa, en donde, no somos neutrales, ni objetivos, lo que hacemos lo hacemos valorando lo que nos podríamos hacer de otras formas, siempre con un horizonte normativo (Martínez Guzmán, 2001).

No obstante, está propuesta se encuentra en conexión con el giro epistemológico que Martínez Guzmán propone para la cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la UJI, el objetivo del autor es poder cambiar la paz, pero desde el punto de vista de la reconstrucción de nuestras propias competencias y capacidades para poder hacer las paces, es así como entendemos la Filosofía para la paz, es decir, como una concepción que no es neutral ni objetiva, y está comprometida con el incremento de la convivencia en paz entre los seres humanos y la disminución de los niveles de violencia, guerra, marginación y exclusión (Martínez Guzmán, 2000: 87-88). Por lo tanto, se sabe lo que sería vivir en paz, porque tenemos intuiciones, sensaciones, imaginaciones, etc., que nos pueden buscar los criterios adecuados para ver y analizar las situaciones de violencias en las que se suele dar la paz, es por eso, que se hace una propuesta de inversión epistemológica, en donde, no se trata de aprender sobre la paz, sino de reconstruir las maneras de hacer las paces, que constituyen gran parte de nuestra condición humana (Martínez Guzmán, 2000: 88). Por tanto, el giro epistemológico está basado en la reconstrucción de las maneras de hacer las paces que, a pesar de ser imperfectas (Muñoz, 2001), son parte de nuestra condición humana. En fin el giro epistemológico propone para los estudios de la paz tres tipos de subversiones, el primero es, que nosotros los pacifistas somos los realistas, el segundo, nosotros los pacifistas somos los prácticos, y el tercero,

la paz es para gente como nosotros, que podemos odiar, marginar, excluir e incluso dar razones y tener sentimientos de este tipo, pero también podemos querer, acoger, integrar e incluso dar razones y promover sentimientos para actuar de estas formas e incluso asumimos la propuesta de Kant, que la paz puede ser hasta para «un pueblo de demonios». Por tanto los pacifistas somos realistas y prácticos, y hacer las paces es cosa de todos, y todos tenemos competencias y responsabilidades (Martínez Guzmán, 2005: 65-66).

Recapitulación

En este primer capítulo, se hace un recorrido por los estudios para la paz de la mano de Vicent Martínez Guzmán – Johan Galtung, luego en un segundo apartado, conocemos un poco más sobre los conceptos de Violencia y Paz, que son fundamentales para este trabajo, y lo vemos desde diferentes puntos de vista, como pueden ser, Francisco A. Muñoz y Vicent Martínez Guzmán. Y en un tercer apartado y como conclusión de este capítulo, conocemos un poco más en profundidad lo que es la filosofía para hacer las paces, de la mano de Vicent Martínez Guzmán y la filosofía de los conflictos, y en este caso de la mano de las profesoras de la Universidad Jaume I, Irene Comins Sonia París Albert.

En el siguiente capítulo, nos centraremos en el recorrido de los medios pacíficos de la filosofía para la paz; en donde, partiremos con una pequeña tabla indicando cada uno de los medios y sus características, seguidamente se hablará de los medios en sí, partiendo con la comunicación, ya luego en el siguiente apartado se hablará de los diversos medios que tiene la filosofía para la paz y que son fundamentales para la vida misma, pero todo lo veremos desde diversos autores entre ellos encontramos a Martínez Guzmán, y para acabar se harán unas diferencias de los medios, para conocerlos mejor.

Capítulo 2: Principales Medios Pacíficos de la Filosofía para la Paz

En este capítulo se hará un recorrido y se elaborará una tabla con todos los medios pacíficos para la paz y sus características, posteriormente se tratarán diversos apartados y autores, entre ellos Vicent Martínez Guzmán. Para finalizar, plantearé los distintos medios de la filosofía que en su momento hablé en el apartado anterior; la comunicación desde el punto de vista de la filosofía para la paz, y conceptos como la cooperación, percepción, poder, responsabilidad y reconocimiento.

1. Elaboración de los medios de la filosofía para la paz

En este apartado veremos los distintos medios desde una perspectiva general, que posteriormente serán tratados en los siguientes apartados.

Medios	Características	Ideas
Comunicación	El tema a tratar debe de ser claro y puntual, no deben de haber interferencias entre el que lo emite y el que lo recibe, siendo un enlace transparente y claro de lo contrario no existiría comunicación.	Buscar una alternativa pacífica, en el que ambas partes se entiendan y poder así llegar a un acuerdo, mediante la comunicación.
Cooperación	Este medio es aquel en el que todo el mundo que esté implicado en algo debería de trabajar conjuntamente con el resto, para así obtener un beneficio en común.	Es aquella, donde se trabajan conjuntamente varios individuos o grupos de sujetos con el objetivo de lograr un fin.
Percepción	Es una imagen mental, la cual se forma con la ayuda de la experiencia y de la necesidad de nuestros sentidos, que a su vez surge de un conocimiento material de los mismos.	Es la que nos permite contemplar dos mundos, uno interno y otro externo, facilitando el autoconocimiento y el de otras personas.

Poder	El poder viene de la mano de la cooperación y de la percepción, éste no sólo puede ser negativo, sino que esencial, pudiendo así escoger que poder y cómo usarlo.	Puede ser visto como algo positivo y como algo negativo ya que todo poder conlleva una gran responsabilidad.
Reconocimiento	Es aquella, en donde, las personas reciben un agradecimiento o una felicitación por algo.	Consiste en respetar a todas las personas por como son, por su credo y por su procedencia.
Responsabilidad	Consiste en que cada persona tiene la virtud de tomar decisiones de sus actos, sabiendo que cada acto tiene su consecuencia.	Las personas deben de responsabilizarse por los que dicen y callan.

RAE (2020): Real Academia Española, Madrid.

Este cuadro lo hice, porque es como mejor se pueden explicar los diversos medios de la filosofía con sus características e ideas, pero siempre desde el punto de vista de la filosofía para la paz, que es el objetivo del trabajo, también, si nos fijamos, todos están relacionados, si usamos uno, ya de por sí, tenemos que implicar otro, lo podremos ver más claro, en el capítulo tercero, cuando haga referencia a los medios pacíficos con algún deporte.

2. Construcción de la comunicación de los medios de la filosofía para la paz

En este apartado, empezaré por hacer una pequeña definición del concepto de comunicación, la RAE define, «acción y efecto de comunicar o comunicarse»; «unión que se establece entre ciertas cosas, tales como mares, pueblos, casas o habitaciones, mediante pasos, crujías, escaleras, vías, canales, cables y otros recursos» (Real Academia Española, 2020).

Además la comunicación nos muestra una fuerte interrelación fluida entre quienes se comunican, asimismo, podremos encontrar un tipo de comunicación, que es ineficaz o desafortunada, en la cual, no llega el mensaje, produciéndose una violencia comunicativa, que surge cuando las partes viven una situación que les impide expresar su propia voz, y no quieren realizar sus funciones comunicativas, por tanto, no poseen las habilidades

necesarias para desarrollar estas funciones, por lo que podemos concluir que la ineficacia comunicativa y la violencia comunicativa son causantes de un posible conflicto.

No obstante, algunas de las características de la comunicación pueden ser: comunicarse de forma sencilla, en donde el mensaje debe de ser claro y puntual, los temas a tratar deben de abordarse de forma organizada, recomendándose emplear expresiones y palabras simples, e incentivar la participación de la otra parte o del receptor, para que sea transparente e interés, obteniendo una función que puede ser informativa, expresiva, persuasiva, formativa y de entretenimiento, logrando así una comunicación fluida y de forma natural (Máxima Uriarte, 2020).

Entonces podríamos decir que la herramienta que articula este giro es la comunicación, que es el paso del paradigma de la conciencia al paradigma de la comunicación, y esto lleva a que el autor recupere la solidaridad de la intersubjetividad entre personas-sujeto que no sólo tienen derecho a la interlocución sino que lo necesitan como parte de su forma de vida. Por tanto, desde la comunicación se explica la violencia e igualmente la solidaridad. Sin embargo, esta última, pone de manifiesto la correcta evolución de un acto de la comunicación, igualmente, esta solidaridad comunicativa no produce ningún tipo de violencia, por lo tanto, es la adecuada, ya que el enlace es mucho mejor y favorable llegando a la otra parte, por tanto, se puede ver una práctica de unión o diálogo entre ambas, sin embargo, no podemos dejar de lado diálogo, que es aquel que tiene relación con la idea de yo-tu, en la que el otro no es una cosa sino un tú, tan significativo como el propio yo, por consiguiente, la relación yo-tú, no es un conjunto de datos que pueden ser intercambiados, sino un acontecimiento, un encuentro intersubjetivo entre seres humanos donde el lenguaje se realiza como un mecanismo basado en el diálogo mutuo, y el único papel de la palabra es servir como una forma de respuesta (Buber, 1958: 99), de igual manera la relación que usa éste autor de yo-tú, es muy parecida a la que usa (Martínez Guzmán, 1999) con la relación de sujeto-objeto.

Otra de las definiciones de diálogo según las Naciones Unidas, menciona al diálogo como importante herramienta para la consolidación de la paz, cumpliendo con los preceptos de las TIC y de los medios de comunicación, que son instrumentos claves para promover el diálogo, el entendimiento mutuo, la autoexpresión, la paz y la reconciliación (Unesco, 2017). Ahora bien, si juntamos el diálogo y la comunicación, tendremos un papel destacado en la comunicación para hacer las paces, ya que con ambos conceptos podremos anular la violencia, pero además, tenemos el otro caso, que es cuando

ambas partes no se entienden debido al diálogo y esto puede ser ocasionado por una falta de comunicación o por su mal desarrollo a la hora de transmitir el mensaje (París Albert, 2009).

Lo ideal para cualquier conflicto, diálogo o comunicación, es buscar una alternativa pacífica para el total reconocimiento de nuestros derechos a comunicarnos, a participar de la comunidad comunicativa, haciendo hincapié en las relaciones discursivas de los aspectos corporales y sexuados, afectivos y racionales, asimismo y como dice Martínez Guzmán, estos planteamientos filosófico-discursivos atienden que el discurso articula la realidad, porque los seres humanos forman una comunidad discursiva, en la que todos somos interlocutores con competencia y derechos para comunicarnos (Martínez Guzmán, 2001). No obstante, parte de su concepción de la comunidad científica como una comunidad de comunicación fruto del desarrollo de una racionalidad comunicativa, sería una alternativa a una racionalidad puramente instrumental o estratégica, siendo uno de los ejes del giro epistemológico, como se menciona anteriormente, el paso del paradigma de la conciencia al paradigma de la comunicación, potenciando que el saber lo hacemos simultáneamente (Martínez Guzmán, 2001).

Ahora bien, nos referiremos a la ética del discurso que forma parte del diálogo y algunas de sus características, con el fin de ofrecer una visión un poco más amplia sobre las maneras de llevar a cabo el diálogo. Por tanto, en palabras de Martínez Guzmán podemos observar que hay una pequeña definición sobre el diálogo, y que se conoce como un medio para la interrelación:

Acción de comunicarse dos o más personas pidiendo y dándose razones de por qué se hace, dicen, o callan, lo que se hacen dicen o callan. Etimológicamente procede del griego *diálogos* que a su vez, viene del verbo *dialegomai* que significa hablar, decir, conversar. Es una palabra compuesta de la preposición *día* como prefijo que significa «a través de» y de *logos* que significa, palabra, razón, discurso. Así «*diálogo*» es algo que nos hacemos dos a más personas, a través de las palabras, de las razones que nos damos, de los discursos que incluimos, de los silencios comunicativos (Martínez Guzmán, 2001).

Podríamos decir que el término «ética del discurso» es una de las más aceptadas frente a la «ética de la comunicación» o «ética de la comunidad comunicativa ideal», en donde Apel nos dice:

La ética del discurso no toma como punto de partida solamente la analogía pragmático-trascendental del reino de los fines, esto es, la comunidad comunicativa ideal contra fácticamente anticipada. Su punto de partida es también el apriori de la facticidad de la comunidad comunicativa real, es decir, una forma de vida sociocultural a la que cualquier destinatario de la ética ha de pertenecer siempre debido a su identidad contingente a su nacimiento y socialización (Apel, 1992: 26).

Como mencioné anteriormente, algunas de las características de la ética del discurso para una forma del diálogo adecuado a la regulación positiva son las siguientes:

1. Es reconstruir las bases universales de validez del habla, con el fin de hallar un fundamento normativo para la teoría crítica, que permita poder diferenciar una comunicación sistemática distorsionada por el poder y a la vez poder comentar una ética cognitiva (Cortina, 1994: 157).
2. Los discursos proceden de una teoría consensuada que promueve la participación de quienes se encuentran afectados, con el fin de entenderse, los y las interlocutores que se sitúan en dos niveles, por un lado, el nivel de intersubjetividad, en el que se comunican entre sí, y por el otro lado, el nivel de los objetos, sobre los que tratan de entenderse (Habermas, 1990).
3. La pretensión de validez del habla que deberían de aparecer en el discurso argumentativo son, la veracidad, la verdad y la corrección (Cortina, 1994: 159).
4. La responsabilidad ha de convertirse en uno de los aspectos centrales del modelo comunicativo (Cortina, 1985: 171-172).
5. Quienes participan en el diálogo lo harán de forma cooperativa para asimilar las pretensiones de validez del habla y del reconocimiento recíproco, con el fin de alcanzar los acuerdos consensuados (Habermas, 1990).
6. Con las pretensiones de validez de la verdad y de la rectitud normativa, hay que tener en cuenta, que son necesarios con respecto al mundo propio de la persona y al mundo social en el que tienen lugar las relaciones humanas, siendo fundamental que todo acto de habla sea válido bajo estas tres pretensiones de validez (Habermas, 1990).

7. Finalmente, el principio de universalización que se presenta en esta ética y que se formula es:

Toda norma válida tiene que cumplir la condición de que las consecuencias y los efectos secundarios que resulten previsiblemente de su seguimiento universal para la satisfacción de los intereses de todos y todas, cada uno puedan ser aceptados sin coacción por todos los afectados y afectadas (Habermas, 2000: 142).

Para acabar con este apartado, vemos que se elabora una fenomenología comunicativa que estudia la experiencia de lo que nos hacemos unos a otros, a través de lo que nos decimos sobre lo que nos hacemos (Martínez Guzmán, 2001). Esta filosofía discursiva propone la tensión necesaria entre desaprender y reconstruir, gracias a la racionalidad comunicativa que nos ayuda a comprender y entender otras culturas, además, tenemos que desaprender lo que hemos dejado de aprender por el camino al no escuchar a los otros y las otras, y poder así transformar los vicios derivados de exponer unos tipos de razón frente a otros, y reconstruir nuevas maneras de vivir y de hacer las paces (Martínez Guzmán, 2001).

3. Diferencias principales de los medios de la filosofía para la paz entre cooperación, percepción, poder, reconocimiento y responsabilidad

En este último apartado veremos la importancia que tienen los otros conceptos, los cuales son claves para los medios de la filosofía para la paz, en un primer lugar partiremos con la cooperación, y la definiremos para saber exactamente que es, según la RAE «acción y efecto de cooperar», y el cooperar es, «obrar justamente con otro u otros para la consecución de un fin común» (Real Academia Española, 2020).

Otra definición es, aquella en donde se da un fortalecimiento de las relaciones, por consiguiente, existe un trabajo conjunto con el objetivo de alcanzar acuerdos que sean satisfactorios para todas las partes, por esta razón, se tienen en cuenta los intereses de las otras partes implicadas.

Otra posible definición de este concepto sería, dar una respuesta a una posible situación conflictiva, que es opuesta a la competencia, y se hace hincapié en la colaboración entre las partes de la búsqueda de acuerdos favorables a todas ellas en la medida de lo posible (Tjosvold, 1989). Ahora bien, una vez vistas algunas definiciones,

se intentará de buscar una mejor cooperación, y hemos de decir que, el aprendizaje de la cooperación es un gran desafío para la sociedad del siglo XXI, por qué nos hace pensar en la relación con la confrontación, pero este desafío nos lleva a aprender la práctica de una cooperación plena, en donde, se quiere comprender los intereses de todas las partes y alcanzar acuerdos favorables para todos y todas en la medida de lo posible, siendo esta, el tipo de cooperación adecuado para poder afrontar cualquier situación, y así encontrar la clave para convertir este tipo de cooperación en algo fundamental para los seres humanos y para la vida en sí misma. Finalmente para acabar con este medio, no podemos olvidar, que cooperación y competencias tienen algunas diferencias, en donde cooperar es, actuar con, por y para otro u otros, para el beneficio mutuo de las partes si se trata de un grupo o para beneficio propio si es individual. Por otro lado, el competir, es actuar contra el otro u otros para conseguir algo exclusivo o excluyente, en donde uno gana y el otro pierde. Ahora bien, si juntamos las dos palabras de antes que eran cooperar y competir, tendremos que la capacidad de los agentes depende de cuánto valor o beneficios pueden aportar o cuánto daño o pérdida pueden causar. Los agentes pueden tener diferentes capacidades de beneficiar o dañar al otro, y de este modo son mejores o peores cooperadores o competidores. Y por último, en la medida en que puedan elegir, los individuos tratan de asociarse con los mejores cooperadores y evitan enfrentarse a los mejores competidores (Capella, 2016).

Cabe mencionar, que la Teoría de la Cooperación de Axelrod (1984), quien fue el inventor de la teoría de juegos, y fue quien planteó las bases de la economía, y refutó la premisa de Adam Smith que decía «El interés individual conduce a los seres humanos, como si fueran guiados por una mano invisible, hacia la consecución del bien común» (Smith, 1776). Basándose el autor en «El interés individual, el egoísmo y la racionalidad a la hora de tomar decisiones, conducen a los seres humanos a una situación óptima» (Nash, 1949; Von Neumann, 1944). Para más detalles en la película “Una mente maravillosa” se puede observar como el protagonista expresó esta idea, que más tarde supondría el premio nobel de economía. Acabará diciendo, que la cooperación se centra en la consecución de los intereses compartidos mediante la práctica del reconocimiento recíproco, es decir, es la respuesta que equivaldría a la de «yo gano y tú ganas» (Cornelius y Faire, 1998).

Ahora bien, según la RAE define percepción, como «acción y efecto de percibir», o «sensación interior que resulta de una impresión material hecha en nuestros sentidos»

(Real Academia Española, 2020), por otro lado, la percepción se relaciona con la capacidad de la empatía que facilita nuestra liberación de las visiones particulares y tiene una mayor flexibilidad a la hora de promover el entendimiento con las ideas de las otras personas, por lo tanto, favorece la búsqueda de soluciones alternativas para el manejo creativo de los conflictos, ya que su transformación pacífica requiere saber qué es lo que las otras personas piensan. Cuanto mejor comprendamos sus preocupaciones e ideas, mayor será la posibilidad de que perdamos la convicción de nuestra justa causa (Fisher y otros, 1999: 39). Por lo tanto, la cultura juega un papel importante, ya que nos puede ayudar a percibir las cosas que nos rodean, y a entender las situaciones en las que vivimos y las circunstancias con las que nos encontramos bajo unos patrones ya establecidos. Sin embargo, debemos de ser conscientes de que podemos modificar nuestras percepciones con el fin de actuar siguiendo unas conductas diferentes a las acostumbradas, como puede ser el siguiente caso:

Quando vemos a una mujer con un niño en brazos, percibimos a esa mujer como una madre. No es probable que le preguntemos; simplemente lo damos por supuesto. Cuestionamos estas percepciones sólo cuando reconocemos datos que las contradicen; digamos que la mujer y el niño tienen distinto color de piel, entonces podríamos suponer que estamos equivocados, que no son madre e hijo. Si más tarde se les une un hombre de distinto color de piel al de la mujer, nuevamente puede cambiar nuestra percepción. Y así sucesivamente (Fisher y otro, 1999: 42).

De igual forma podríamos decir que la percepción no se usa sólo en la psicología, sino que también es una palabra cuyos distintos significados son moneda corriente en el lenguaje común, además, la percepción es cualquier acto o proceso de conocimiento de objetos, hechos o verdades, ya sea mediante la experiencia sensorial o por el pensamiento. Concluiremos, que puede ser la referencia a una sensación que hace de objeto externo, o también puede ser un conocimiento inmediato o intuitivo, un discernimiento análogo a la percepción sensorial con respecto a su inmediatez y al sentimiento de certidumbre que lo acompaña, frecuentemente implica una observación agradable o una discriminación sutil (Barthey, 1982).

Ahora bien, otro de los medios de la filosofía para la paz es el poder, donde vemos que el poder es el valor que va de la mano de la cooperación y de la percepción como desafíos del siglo XXI. También podemos observar que hay distintos autores que

definen este término, entre ellos encontramos a Elise Boulding quien dice, que el poder tiene tres acepciones, la primera, hace mención al poder como potencial que promueve cambios, el segundo, el poder permitiría que cada persona consiga lo que quiere, y por último, el poder sería un límite que hace surgir los conflictos en el momento en que unas personas subordinan a otras reduciendo sus posibilidades, esta última pone el énfasis en otra posible causa de los conflictos, porque reduce las posibilidades de quienes nos rodean, lo cual supone vivir en condiciones inferiores, siendo esto lo que se tiene que superar desde las investigaciones para la paz (Boulding, 1993). Pero además, esta autora nos establece una distinción de los tipos de poder, en los cuales, encontramos tres poderes, por un lado tenemos, el poder destructivo, que es el poder de la destrucción como su propio nombre lo indica y que se relaciona con la amenaza, producidas por armas cuyo objetivo es matar. Un segundo tipo de poder es, el poder productivo, que sirve para la creación de cosas, de tal forma que produce ideas, herramientas y máquinas, se relaciona con el intercambio y se vincula con el poder integrador gracias a la cortesía que facilita el intercambio, la comunicación y el diálogo, pero además, se vincula con el poder destructivo a raíz de la existencia de ordenamientos jurídicos que castigan el incumplimiento de los contratos y la desobediencia de las reglas establecidas para los intercambios. Finalmente llegamos al poder integrativo, que iría de la mano del poder como capacidad de concertación como bien lo señala Arendt (1993). Este poder integrativo se identificaría con el poder del amor y el respeto que ayuda a la creación de sociedades humanas a diferencia de lo que pasa con el poder destructivo o productivo, que se basan en la amenaza y en el intercambio respectivamente. A pesar del carácter positivo del poder integrativo, la autora Boulding advierte que hay que ser cuidadoso con las formas con las que se practica, ya que, igual que somos capaces de amar, somos capaces de odiar y de producir rupturas en nuestras relaciones interpersonales. Por tanto, uno de los desafíos del siglo XXI es promover los usos más favorables del poder integrativo. Por último, estos tres tipos de poder están, interrelacionados, además, la autora Boulding señala que todos los seres humanos tenemos habilidades para la puesta en práctica de estos mismos, aunque algunos se decantan más por unos que por otros, no podemos decir, que somos todos iguales o que tenemos el mismo tipo de poder (Boulding, 1993).

Por otro lado, tenemos que el poder ha sido definido de «forma relacional como la producción de efectos intencionales, lo que lo convierte en una propiedad que puede

pertenecer a cualquier persona o grupo» (Russell, 1938). Según la RAE es, «tener expedita la facultad o potencia de hacer algo, también sería, tener facilidad, tiempo o lugar de hacer algo» (Real Academia Española, 2020). Sin embargo, podríamos decir que el poder, es la capacidad o posibilidad de obrar, de producir efectos y puede ser referida tanto a individuos o grupos humanos como pueden ser objetos o fenómenos de la naturaleza, por tanto, la idea de poder sobre uno mismo, es corriente en la literatura y en la filosofía, como muy bien define Lao-Tse (570-490) «El que domina a los otros es fuerte, el que se domina a sí mismo es poderoso». Sin embargo, todas las personas buscan el poder en el sentido de luchar por adquirir los medios y las capacidades para satisfacer sus necesidades y deseos, pero no debemos de olvidarnos, de que el poder puede llegar a ser maligno dependiendo de quien lo ejerza, pudiendo ser socialmente esencial (Bugallo Salomón, 2012).

Finalmente, con las teorías de esta autora (Boulding: 1993), se consigue una combinación de las tres propuestas que nos permiten afrontar nuestro miedo a la fragilidad y vulnerabilidad humana, además, de poner fin a los usos del poder subordinantes y al buscar maneras de concertación con quienes nos rodean basadas en la cooperación, el reconocimiento y la comunicación, o sea, con otros tipos de medios pacíficos (Martínez Guzmán, 2001).

Ahora hablaremos sobre el reconocimiento de medios de la filosofía para la paz. Comenzando por la definición que da la RAE que es, «acción y efecto de reconocer o reconocerse» (Real Academia Española, 2020), otra definición, aquella que enfatiza la capacidad que como seres humanos tenemos que entender las cosas y los pensamientos que hacen quienes nos rodean, para poder entender mejor, nos tenemos que ir a tres tipos de reconocimiento que nos propone el autor Honneth (1997), que son, el reconocimiento a la integridad física, en donde, se debe de afirmar que todo individuo debe sentirse reconocido, y tener autoconfianza, para que las personas que nos rodean nos puedan reconocer físicamente pero sobretodo emocionalmente, en definitiva el valor de este primer reconocimiento sería la autoconfianza en uno mismo, y la actitud sería el amor propio, y deberíamos eliminar aquello que nos quita la libertad para hacer uso de nuestro cuerpo. El segundo es, el reconocimiento de las personas como individuos que forman parte de una comunidad, y como tales son poseedores de una serie de derechos, que vienen determinados por el autorespeto, ya que supone que las personas que nos rodean, nos

entienden como sujetos integrantes de una misma comunidad jurídica, con sus mismos derechos y deberes, ahora bien, el lado negativo, lo encontramos en el menosprecio hacia ciertas personas de la sociedad y que produce un sentir de no ser lo suficientemente valioso. Finalmente el tercer tipo según Honneth es, el reconocimiento a las diferentes formas de vida, la cual, está ligada a la actitud solidaria, lo que supone comprender las particularidades de cada forma de vida, siendo el autoestima el valor con el que se beneficia, cuyo resultado se ve favorecido con este reconocimiento, ya que se puede observar que somos comprendidos de acuerdo a nuestras formas de vida, que nos producen un bienestar físico y emocional, por el contrario el lado negativo sería, aquello que nos impide poner en práctica algunos de nuestros hábitos de vida, que desde luego, no son opuestos al respeto de los derechos humanos básicos. Por otra lado, tenemos que el reconocimiento implica que el sujeto necesita del otro para poder construir una identidad estable y plena, por lo tanto, la finalidad de la vida, consistirá, en la autorrealización entendida como el establecimiento de un determinado tipo de relación consigo mismo, consistente en la auto-confianza, auto-respeto y la auto-estima. De esta manera, la identidad se fundamenta en la consciencia de sí mismo con que cuentan los elementos del sistema humano de relaciones intersubjetivas que, a diferencia del sistema de otra naturaleza, se componen de personas y estas existen en el sentido que le atribuye Todorov cuando plantea la distinción entre ser, vivir y existir. La identidad es una condición más o menos estable que depende del reconocimiento, además, es un acontecimiento relacional de identificación y validación. Ahora bien, como dije anteriormente, los tres tipos de reconocimientos, nos dan la llave para clasificar un idéntico número de relaciones de reconocimiento mutuo que se presenta como alternativa, y además los distintos tipos de ofensas morales que les corresponden, en sentido positivo, y otras muchas formas de reconocimiento. Y tan sólo basta con seguir el hilo de las sensaciones afectivas que se asocian con formas de desprecio para establecer qué modalidad de reconocimiento es negada, que lucha por el reconocimiento que subyace a la acción de estas personas, aunque no puedan argumentarlas. Según Honneth las luchas por el reconocimiento están desplazando las luchas para la redistribución económica teniendo como objetivo el mejoramiento de las condiciones de autonomía de los miembros de nuestra sociedad (Honneth, 1997). Finalmente y para acabar con este medio, la teoría del reconocimiento contiene los tres componentes necesarios que podemos exigir a un planteamiento terapéutico, el primero, es la proporción de un modelo de organización de los datos biográficos para el análisis, el segundo, nos aporta una forma de comprensión

de la experiencia, es decir, una hermenéutica, y el último, nos posibilita un acto de reconocimiento fundado en el valor simbólico del terapeuta. Esta aplicación de la teoría del reconocimiento a la psicoterapia se encuentra en los planteamientos extraídos de diversas fuentes (Honneth, 1997).

Para terminar con este capítulo, hacemos mención del último medio para la filosofía para la paz, que es, la responsabilidad, al igual que se hizo con el resto de medios, lo definiremos, según la RAE, «cualidad de responsable», «capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente» (Real Academia Española, 2020). Ahora bien, Martínez Guzmán (2001) nos dice, que regular un conflicto positivamente supone responsabilizarse de todo lo que se hace, se dice o se calla.

Además el autor menciona que se interesa por el lenguaje en acción, las cosas que hacemos con las palabras, los actos de habla. «Si decir y callar es hacernos cosas los unos a los otros, entonces, si a decir y callar los consideramos discursos, corretear por lo que nos decimos y nos hacemos para ver cómo nos hacemos las cosas y cómo podríamos hacerlas de manera diferente» (Martínez Guzmán, 2001).

Para terminar con este capítulo, Martínez Guzmán nos dice, que hemos de afirmar que teológicamente los seres humanos sólo somos causas segundas, porque la primera causa es DIOS, además, nos dice que científicamente todas nuestras acciones están determinadas por el mismo funcionamiento de la naturaleza, es por eso, que si somos espiritualistas, nuestras acciones serán consecuencias de un acto espiritual interno, en otras palabras, serán voluntad o lo que sea, por otra parte, si somos materialistas, todas nuestras acciones se reducen a simples movimientos físicos (Martínez Guzmán, 2001).

Recapitulación

En este capítulo se ha hecho un recorrido por los medios pacíficos de la filosofía para la paz, donde se ha podido investigar desde distintos autores estos medios, partiendo desde la comunicación, pasando por la cooperación, percepción y poder, y para acabar con el reconocimiento y responsabilidad; además en un primer apartado se ha hecho un pequeño esquema en donde se explican los medios para la filosofía para la paz, que posteriormente en la sección dos y tres lo veremos con más detalles. A continuación, en

el apartado dos, observamos el medio pacífico de la comunicación, y en el tercero se hará mención del resto de medios para la filosofía para la paz tales como, la cooperación, la percepción, el poder, reconocimiento y responsabilidad, tratamos cada medio pacífico desde la filosofía. Así pues, en el próximo capítulo se hablará de cómo se involucran estos medios pacíficos de la filosofía para la paz que hemos visto, viéndose desde la perspectiva del deporte.

Capítulo 3: El Arte Marcial basado en la Filosofía para la Paz

En este capítulo se comprenderá la práctica del arte marcial visto desde la filosofía para la paz, veremos lo fundamental que es y los medios pacíficos que se involucran en este deporte. Todo lo que hemos estudiado en los anteriores capítulos, ahora lo veremos desde el punto de vista de la práctica, es decir, se observará los medios pacíficos de la filosofía aplicados a los deporte, en especial al arte marcial. Como primer apartado se hablará de la definición de lo que son el arte marcial, para conocerlo un poco antes de entrar en este deporte y en los medios pacíficos. Seguidamente, se investigarán los medios pacíficos que se involucran en este deporte. Para finalizar, se comprenderá el arte marcial desde la filosofía para la paz.

1. ¿Qué es el arte marcial?

El arte marcial, como su nombre lo expresa, es arte de guerra, es decir, son formas trabajadas de combatir que recurren a facultades sensoriales, estéticas e intelectuales. Todas las artes marciales tienen las mismas características, la mayoría de ellas tiene su origen y desarrollo en los países orientales, y se han popularizado y extendido en el siglo XX por todo el mundo, se han transformado en uno de los deportes más populares, y se han enriquecido y modificado conforme se han ido extendiendo a lo largo del tiempo.

Asimismo, tenemos que conocer que la palabra marcial, es una palabra relativa a la guerra o a la milicia, con lo cual, hace honor al dios romano de la guerra, Marte. Por otra parte, la palabra arte, se expone como aquella que tiene la capacidad y habilidad para hacer algo, también, es un conjunto de preceptos y reglas necesarios para realizar algo. Y, conjuntamente, ambas palabras se explican como una manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros (Real Academia Española, 2020).

Si retrocedemos años atrás, podemos observar que el ser humano, es el animal más indefenso de la tierra, porque a diferencia del resto de animales, a nivel físico el ser humano no tiene pelo que le proteja su piel del frío, tampoco tiene garras ni colmillos para poder cazar y desgarrar para conseguir su alimento ni para protegerse de un animal

más grande o poderoso, es por eso que el ser humano, ha tenido que usar su ingenio y trabajo colectivo, con lo cual, existe una estratificación que delimita las funciones determinadas de cada elemento.

Por lo general el más fuerte siempre es el que vence y por tanto, somete al más débil. De acuerdo que la morfología, de cada individuo descubre lo que más le funciona y lo que no, y es así como se especializa cada uno en unas determinadas técnicas, generando la diversidad de escuelas y métodos marciales existentes en la actualidad. Si analizamos el conflicto podemos observar que una confrontación puede generarse mediante los gestos y las palabras, hasta tal punto de llegar a la aniquilación del oponente, de tal manera que, implica una acción física, es decir, el ser humano, usa en un principio las partes de su cuerpo como armas, ya sean, manos, codos, rodillas, pies, etc.

Ahora bien, las artes marciales, consisten en prácticas y tradiciones codificadas, cuya misión será la de someter o defenderse a través de la técnica, además, son prácticas de defensa personal para defenderse de cualquier persona que ataque. Sin embargo, en palabras más simples, las artes marciales son estilos de combate, consideradas una expresión del ser humano y, como todas las artes no necesariamente son concebidas de manera sistemática, como bien nos dice (Bruce Lee, 1940-1973: 11) «resulta ilógico mencionar que existen artes marciales diferentes a otras, ya que de ocurrir esto tendrían que haber seres humanos con cuatro piernas o cuatro brazos, y no los hay. Por tanto no hay artes marciales distintas, el arte marcial es uno sólo, aquel que explota al máximo las posibilidades de movimiento del ser humano, y lo que existen son disciplinas o estilos incompletos que se complementan unos con otros».

De igual forma podremos observar que existen diferentes estilos y también muchas escuelas especializadas en algún tipo de arte marcial, lo que las diferencia de las peleas callejeras, en las que no se usa ningún tipo de arma de fuego. Ahora bien, siguiendo a un maestro y fundador de una de las artes marciales nos dice:

«Las artes marciales no están relacionadas con la fuerza bruta para destrozarse a un oponente, ni con armas letales que lleven al mundo a su destrucción. Las verdaderas Artes Marciales se guían del “Ki” del universo, guardan la paz en el mundo y producen madurez en todo lo que hay en la naturaleza» (*Ueshiba*, 1968: 5).

Asimismo, podríamos decir que la esencia de estas situaciones radica en la eterna tendencia del ser humano por la competitividad, porque hay personas que lo único que

hacen querer demostrar que son superiores combatiendo, y este no es el objetivo del arte marcial, se podría decir que esta actitud pasaría a una visión más negativa de las artes marciales, es por eso que, las modalidades de este deporte, lo que intentan es demostrar que su objetivo es la disciplina, amistad, honor, respeto, etc. Y no se considera a ninguna disciplina a mejor o peor al resto. Como bien lo dice el maestro de la disciplina del (*Wing Chung, Yip Man, 1972: 11*) «El buen Kung Fu no tiene sexo ni edad, si se lo aplica se verá inmediatamente cómo se comporta. La diferencia no está en el estilo sino en la persona». En definitiva, y para acabar, se busca hacer referencia al hecho ineludible de las artes marciales, del estilo o región que sea, se encuentra directa o íntegramente vinculadas con la individualidad de cada ser humano en particular, con su esencia y su existencia (Callegari, 2014).

2. Los medios de la Filosofía en las artes marciales

En este apartado pasaremos a comentar cómo los distintos medios de la filosofía para la paz están involucrados en las artes marciales. En primer lugar, cabe destacar la comunicación no verbal se encuentra implicada en de las artes marciales, como también, en de nuestra vida en general, de manera que... sin darnos cuenta la usamos continuamente. Como muy bien lo dijo el famoso actor y artista marcial (Bruce Lee, 1973:9) «El arte marcial es el arte de expresarse sincera y humildemente con el cuerpo, sin mentirse o limitarse, es el arte de la pura y genuina expresión del cuerpo del ser humano». Básicamente lo que quiere decir es, que con el cuerpo podemos hablar sin decir nada por la boca, sólo es cuestión de los gestos no verbal, que son una herramienta poderosa, y sin darnos cuenta la usamos todos los días (Gustavo Marín, 2014).

Como se ha comentado en el apartado uno de éste capítulo, el gran maestro mencionó (*Morihei Ueshiba, 1968: 9*) «Las artes marciales no están relacionadas con la fuerza bruta para destrozar a un oponente, ni con armas letales que lleven al mundo a su destrucción. Las verdaderas artes marciales se guían del Ki del universo, guardan la paz en el mundo y producen madurez en todo lo que hay en la naturaleza». Con esto nos quiere decir que, las artes marciales tienen una responsabilidad y es la de salvaguardar al mundo de la guerra y violencia, en donde predomine la paz (Gustavo Marín, 2014).

No obstante, citando a otro autor, nos dice: (*Masutatsu Oyama, 1994: 10*) «El camino de las artes marciales comienza con 1.000 días de entrenamiento. Y es dominado

luego de 10.000 días de entrenamiento», esto sólo nos dice que con disciplina y perseverancia se consigue el reconocimiento de la superación (Gustavo Marín, 2014).

Con estas dos citas quiero llegar a la conclusión, de que el arte marcial es algo que requiere tiempo y constancia, y por otra parte, un arte marcial no es para combatir en cualquier momento, sino para un crecimiento personal.

Retomando los medios de la paz, como ya hemos dicho anteriormente, el concepto de arte marcial hace alusión al término de “arte”, pero también tiene relación con el mundo del cine, ya que éste ha contribuido también a que las artes marciales se consideren arte, a través de la elaboración de complejas coreografías, y espectáculos, junto con una interpretación profesional por parte de los practicantes o actores. Por lo tanto, si lo comparamos con el cine o teatro, es porque hay diferentes medios involucrados, tales como el compañerismo, la responsabilidad, comunicación, cooperación, etc. (Eloy Martínez Guirao, 2010). Sin embargo, realizaré una pequeña comparación entre el taekwondo y las artes marciales, en general las artes, y en particular el taekwondo lo escogí porque es lo que práctico.

Muchas personas suelen denominar al taekwondo como una rama más del arte, porque lo sitúan a nivel de la pintura, la literatura, la música, etc. Ahora nos preguntamos ¿por qué el taekwondo lo colocan dentro de una rama artística?, y la respuesta es simple, y es que, a pesar de ser una rama del karate, el taekwondo tiene algo muy similar al arte y es la creación artística y el ansia de perfección, un artista nunca queda conforme con la obra que hace, lo mismo ocurre con el practicante de taekwondo, que siempre quiere superarse, nunca alcanza la perfección (Zhito, 1974: 17-18). Además, se ha de tener en cuenta que el taekwondo junto con el judo, puede que sean las artes marciales más deportivizadas, es decir, transformado que se han transformado en deporte y por tanto, se han adaptado culturalmente. Asimismo, muchos de los taekwondistas suelen relacionar éste arte marcial con la estética, la belleza y la creatividad, e incluso llegan a compararlo con la pintura, la escultura o la danza y el baile. También en el taekwondo se necesita mucha comunicación entre el entrenador o sensei y el practicante, igualmente existe mucha cooperación y respeto hacia los demás compañeros y personas que trabajan en el lugar, y por supuesto del mismo modo, encontramos reconocimiento hacia aquellos que lo demuestran y los que se esfuerzan por ser los mejores, y fundamentalmente hay percepción, es decir, empatía hacía el rival, a quien no se ve como tal, sino como un compañero más (Eloy Martínez Guirao, 2010). Como muy bien señala el autor (Turse,

2005: 9) «el taekwondo comienza a ser redefinido como arte en el momento en que la estética se antepone a la eficacia técnica».

Primero que todo, hemos de saber que significa el nombre de taekwondo, es una palabra que viene del coreano, pero que en español se divide en tres partes. Como se puede ver en su ortografía, estas tres divisiones son “tae” que significa pie o patada, “Kwon” que significa puño o bloqueo y finalmente “Do” que significa camino, sendero o forma de vida.

En realidad esta arte marcial muestra las formas de realzar un espíritu y una vida a través del entrenamiento de cuerpo y mente, esto puede significar la forma correcta de usar todas las partes del cuerpo para detener algún golpe o ayudar a construir un mundo mejor y más pacífico (Alcántara, Espinoza, 2019: 29).

No obstante, en el taekwondo como en cualquier arte marcial, se incluyen cinco principios básicos que son derivados de las filosofías chinas del confucionismo y del taoísmo, pero además, son influenciadas en gran parte por el gran nacionalismo coreano. Dichos principios son, cortesía, integridad, autocontrol, perseverancia y espíritu indomable. Además, como se ha dicho anteriormente con el código bushido, en el taekwondo también hay un código de honor que es, respeto a la nación, respeto y obediencia a los padres, honor a los amigos, justicia y omisión a la violencia innecesaria y valor, por lo tanto, desde estos principios, la filosofía forma y educa al ser humano como un individuo social, solidario, transparente, sincero y sobre todo inculca la voluntad de progresar, aunque sea difícil de avanzar (Alcántara Espinoza, 2019: 33).

Para finalizar con este capítulo, se puede considerar que las artes marciales no se introdujeron a través de las escuelas de artes, porque no fueron consideradas como tal, sino como sistemas de lucha con un énfasis especial en su dimensión mística, en sus primeros tiempos, que podían a su vez, ser practicadas como deportes. Pero por otra parte, el componente artístico de las artes marciales se ha ido creando, en un proceso de adaptación cultural, alejándose, cada vez más, de la concepción oriental y se ha reinterpretado como componentes más propios del concepto de arte hegemónico occidental, es decir, lo que con el tiempo, ha tenido consecuencias en las prácticas, en la cultura material y en las técnicas. Una de las disciplinas fuertes de este deporte es el autocontrol, ya que es un valor y principio filosófico potenciador del carácter y de los impulsos racionales, de tal manera que en los deportistas, es evidente que predomine y

posean control de sus emociones (Alcántara Espinoza, 2019: 39). Ya para concluir, he de mencionar que las artes marciales pueden ser un buen provecho para disminuir la violencia y la agresividad y poder así hacer un mundo un poco más pacífico (Larrabeiti Blanco, 2019), según el autor (González y Fernández, 2011: 11) dicen:

«Los adolescentes con un perfil de actividad física especializada en artes marciales, mostraban menos actitud violenta que los adolescentes con perfil de actividad física común en las tres variables: violencia general, violencia gratuita y violencia vinculada a la autoprotección». Pero además, nos encontramos con otro autor que nos dice: «que las artes marciales en general no hacen más que promover el comportamiento agresivo, de hecho, algunas escuelas o estilos motivan a sus estudiantes a utilizar la agresividad para potenciar el desempeño en el arte marcial, particularmente durante las competiciones», pero este mismo autor afirma «que el entrenamiento en artes marciales tradicionales no debe confundirse con las habilidades de combate que hoy en día son populares» (Martín, 2006: 11). Y otro autor nos dice: «que los beneficios o cambios son buenos porque se ven experimentados en los entrenamientos de las artes marciales que también se pueden ver en otros ámbitos, como pueden ser, en el ámbito escolar, en el ámbito familiar y en el ámbito común con amigos (Edelman y Lowen, 1994: 12).

3. La Filosofía para la paz en las artes marciales

En este apartado veremos como la filosofía está presente en todas partes, y en esta ocasión lo contemplaremos desde el punto de vista de las artes marciales. Es por eso que entender la filosofía de las artes marciales, es entender que cualquier practicante disputa por superarse así mismo, es decir, cualquier persona que practique esta actividad, lo hace para encontrarse consigo mismo y para conocerse mejor, este deporte no es ninguna culto, ya que no busca la sumisión de sus miembros a un líder, sino que, es todo lo opuesto, ofrece a sus practicante un camino para que mejore consigo mismo. Todo aquel que practica algún arte marcial, se hace una serie de preguntas como por ejemplo, ¿Qué ganamos, qué recibimos y qué damos de nosotros en el Dojo? Otra pregunta que nos solemos hacer es, ¿Qué función cumplen en la sociedad los principios de estas antiguas artes? Todas estas preguntas son parte de nuestro cuestionamiento y además son parte de lo que puede llamarse filosofía de las artes marciales (Rasero Ruiz, 2015: 6).

En realidad cuando nos apuntamos a un arte marcial, lo hacemos porque, nos ayuda a cambiar, a ver todo con otra perspectiva, nos ayuda tener otra percepción de las cosas, de la vida y de nosotros mismos, también nos ayuda a no enfrentar los problemas con la violencia, sino utilizando la palabra, además nos permite cambiar nuestra motivación, nuestros objetivos, nuestra dedicación y la pasión por todo aquello que hacemos. Las artes marciales representan un largo camino que implica llegar a comprender y manejar una cantidad significativo de técnicas más o menos elaboradas de defensa personal, pero también es un largo camino sobre la vida de uno mismo, el conocerse, el saber cuáles son las limitaciones de cada uno, el aprender de sus capacidades, etc. Y para esto se requiere saber ganar pero sobre todo, saber perder, porque todo se basa en un constante crecimiento personal y un autoconocimiento físico u orgánico, en lo intelectual y espiritual. Existen unos valores que sirven tanto para las artes marciales como para el día a día, y dichos valores serían según el código moral de los samurái, que es el Bushido, son, la honradez y la justicia, el valor heroico, la compasión, la cortesía, el honor, la sinceridad absoluta, y por último el deber y la lealtad. Muchos de algunos maestros exigían a sus discípulos que debían de cultivarse tanto física como intelectual y espiritualmente, además exigían dedicación, ganas de aprender y mostrarse merecedor de recibir aquel conocimiento que le transmitía el maestro. Pero lamentablemente hoy en día, parece que esas ganas por aprender se han perdido, y sólo quieren saber defenderse para poder golpear, tema que ese no es el fin. El fin como tal, son los medios que aludido en el apartado dos de este capítulo, y también he mencionado en el capítulo 2 (Rasero Ruiz, 2015: 8).

Ahora nos hacemos otras preguntas, ¿son deportes?, ¿aficiones?, ¿Entrenamientos de defensa personal?, ¿Todo lo anterior?, o ¿Son algunas artes marciales únicamente deportes, mientras que otras son únicamente caminos espirituales? Para algunos puede parecer una simple experiencia para pasar el rato pero para otros, es algo más serio, algo que resulta importante en sus vidas. Asimismo, la literatura también nos habla sobre las artes marciales, en donde, se refleja esta ambigüedad, y según (Lowry, 1985: 9) describe a los artistas marciales como reliquias vivientes, que preservan una bella tradición cultural y mantienen vivo un tipo especial de espíritu guerrero a través de generaciones. Por otra parte, hay diversos autores que no están de acuerdo con éste autor, y uno de esos autores que no están de acuerdo es el famoso Bruce Lee (1975: 9), quien dice que el tipo de caballero culto que Lowry fomentaba no es más que un montón de rutina, ideas y tradición

osificado, es por eso, que estas ideas divergentes acerca de lo que merece la pena y no para un artista marcial están basadas en diferentes ideas subyacentes sobre lo que son o deberían de ser estas actividades.

Sin embargo, desde el punto de vista de varias personas, una de ellas es (Lee, 1975: 10) quien nos dice que, «las artes marciales son la comprensión y el crecimiento espiritual», otra persona como es (Gracie, 2001: 10) nos comenta, «las artes marciales son la eficiencia combativa». Con estas citas quiere decir que, con las artes marciales se puede crecer espiritualmente y personalmente consigo mismo.

Por otra parte, dentro de la filosofía marcial, la palabra Do que podemos encontrarla en diversas artes marciales, como pueden ser Taekwondo, Karate Do, Judo, Hapkido, Aikido, etc., como se ha mencionado en párrafos anteriores, la palabra Do engloba un significado muy importante, porque se traduce literalmente como camino, arte, método o sendero pero más allá de la traducción literal, es como se debe de tomar el Do, es decir, como el camino de la vida o el arte de la vida o el sendero de la vida, en donde, quien lo practica tiene el deber de cumplir en su vida diaria ese camino o sendero o arte de realización en todas las acciones que se realiza en su vida cotidiana y no sólo cuando están en su entretenimiento. Es por eso que la palabra Do le da esencia a las artes marciales, porque le da realización plena para que alcance más allá del desarrollo físico, es decir, el control de la propia mente, también hemos de decir que la virtud debe acompañar a la gracia física, y con esto quiere decir, que la práctica es realizarse y perfeccionarse así mismo, de tal manera que tanto el aspecto físico como el mental y lo espiritual, todos estos se convierten de defectos en virtudes, al irse desarrollando paulatinamente y al irse convirtiendo en valores del arte, como la humildad, el respeto, la rectitud, el trabajo, el honor en el cual convierte a un verdadero practicante, en un hombre de virtudes, en un guerrero de la virtud, en un hombre virtuoso (Lozoya, 2011: 2-3).

Ahora bien, todas las artes marciales que se practican en todo el mundo, han implicado un código de honor y una ética marcial superior, que pretende resguardar a los practicantes de malos usos de los conocimientos adquiridos en los sistemas de combate y por otro lado los lleva a la práctica correcta de sus habilidades y conocimientos desarrollados y aprendidos, uno de los códigos más famosos es el que he mencionado anteriormente, el Bushido, que está basado en la filosofía de (*Lao Tse*, 604: 3), también el primer emperador de la fundación China lo uso. Anteriormente hice mención de los códigos de honor según el Bushido, A continuación los detallaré un poco, y como vemos

en China existe un lugar en donde, se encuentran estas siete palabras, en las cuales, están sostenidas en una serie de arcos consecutivos, bajo las cuales se tiene que pasar andando, y dichos principios son:

1. *Yu-Coraje-Valor Heroico*→ Se menciona que, cuando un samurái lleva implícito el coraje, es decir, vive la vida de forma plena, completa, y por otro lado, el valor heroico, no es ciego, es inteligente y fuerte. Hay una frase que nos dice, El valiente no sigue los pasos de la estupidez.
2. *Rei-Cortesía*→ Este segundo principio, es cuando un samurái es cortés con sus enemigos y no necesita demostrar su fuerza, es por eso, como dice el refrán más vale maña que fuerza. Otra frase que dice, Un alma sin respeto es una morada en ruinas.
3. *Jin-Compasión*→ Es aquel que mediante el entrenamiento intenso. El samurái se convierte en rápido y fuerte, es decir, no es como el resto de los seres humanos, y su finalidad es la de ser compasivo y ayudar a sus compañeros. Otra frase, si la oportunidad no surge, se sale de su camino para encontrarla.
4. *Gi-Justicia*→ Es aquel que cree en la justicia, pero no en la que emana de los demás, sino en la suya propia, además, es honrado en su trato con todo el mundo. Y una frase que dice, Sólo existe lo correcto y lo incorrecto.
5. *Meiyo-Honor*→ En este quinto principio, encontramos que el samurái sólo tiene un juez para juzgar sus actos y ese juez es él mismo, es decir, las decisiones que se toman son el reflejo de uno mismo. La muerte no es eterna, el deshonor, sí.
6. *Chugo-Lealtad*→ Todo aquel guerrero es leal a su maestro y a todos aquellos bajo su cuidado.
7. *Makoto-Sinceridad-Verdad*→ Este último principio es la acción que tiene un samurái de hacer algo, es decir, cuando lo dice, es como si ya lo estuviera haciendo, eso sí, no se compromete y no da su palabra, pero sabes que lo hará. Y una frase que dice, las palabras de un hombre son como huellas, puedes seguirlas donde quiera que él vaya (Lozoya, 2011: 3-4-5).

Aquellos siete principios serían como la base de cualquier actividad, aparte de que todo arte marcial tiene su código, pero este tipo de código sería como el principal y a raíz de este se basan los otros que hay (Lozoya, 2011: 5).

Para finalizar con este capítulo, he de mencionar que la filosofía que engloba y caracteriza a las artes marciales, también transmite una serie de valores sociales que pueden ser muy fructíferos en la sociedad actual, y que dicha filosofía se podría resumir en una serie de principios rectores, en la cual, dichos principios serían, formación de la personalidad, rectitud, esfuerzo y constancia, respeto a los demás y reprimir la violencia. (Rasero Ruiz, 2015: 14).

Recapitulación

En este capítulo hice un recorrido por todo lo que es el deporte, en especial, las artes marciales pero desde un punto de vista de la filosofía para la paz, en donde, se ha indagado en profundidad sobre el concepto de arte marcial, citando así a diversos autores, además, dando a conocer este término para poder explicar este trabajo y que puedan saber un poco más sobre el mundo de las artes marciales, y que vean no es sólo pegar o violencia, sino que son otras muchas cosas que las digo en el capítulo. Seguidamente, se ha investigado los distintos medios de la filosofía que se involucran en este deporte, dando a conocer así que las artes marciales pueden ser un buen camino para encontrarse consigo mismo y con ello alcanzar la paz. Finalmente, llegamos al último apartado del capítulo y del trabajo en general, en donde, vemos la filosofía aplicada en este deporte, además, mencionamos a diversos autores que han sido maestros y que han enseñado a sus alumnos el verdadero significado de las artes marciales.

Conclusión

A lo largo de este trabajo de fin de grado he logrado hacer un recorrido por todo lo que son los medios en la filosofía para la paz implicadas en el deporte, en especial, en las artes marciales, además, he podido investigar y conocer un poco más la afinidad que hay entre la filosofía y las artes marciales, pero no es sólo eso, sino que también he podido ver la unión que hay entre la paz y este deporte. Después he hacer una mirada rápida al concepto de artes marciales, de paz y de filosofía para la paz, me he centrado por entablar una unión entre paz y artes marciales, que era el objetivo de este trabajo. Pero claro, para poder llegar al epicentro de todo esto hacía falta conocer los medios que están involucrados en este deporte y en la filosofía para la paz, también había que conocer las etapas de la filosofía de la paz y ya finalmente ponerlo en práctica con el capítulo tres.

Con este trabajo nos podemos dar cuenta de que sí es posible una vinculación entre la paz y el deporte (artes marciales). Como se ha visto, hoy en día todo el mundo está haciendo deporte y muchos practican artes marciales, pero no todos lo hacen con el fin adecuado, sino que lo usan para hacer el mal y para sentirse poderosos, y todo aquel que lo hace con ese fin, no ha entendido el verdadero significado de las artes marciales, lo mismo podemos decir de la paz, todo aquel que lea este trabajo y los artículos en los que me he basado, y siga haciendo la violencia, es porque no ha entendido el significado de la paz, y es lo que pasa en muchas partes del mundo, que quieren hacer las paces pero no saben cómo o lo hacen mal y acaban haciendo daño.

Es por eso, que llamó a todos los seres humanos a que tengamos un toque de cordura a la hora de hacer las cosas y en lugar de hacer el mal a otra persona, que pensemos y no seamos rencorosos y que aprendamos a pedir perdón y a dar las gracias, son dos palabras tan pequeñas pero con un valor tan fuerte, capaz de silenciar a cualquiera, y por otra parte aprendamos a solucionar las cosas no con puños ni patadas, sino hablando, ya que como dije anteriormente el verdadero arte marcial no se basa en la pelea sino en la no-violencia.

Con esto acabaría mi trabajo final de carrera, en el cual, le he puesto muchas horas de trabajo y mucho esfuerzo.

Bibliografía

AURA ARIAS CASTILLA, CARMEN (2006): «Enfoques teóricos sobre la, percepción que tienen las personas», Bogotá, Horizonte Pedagógico, volumen 8, nº1 9-22.

COMINS MINGOL, IRENE Y SONIA PARÍS ALBERT (2004): «Los centros de estudios de la paz, conflictos y prevención de la guerra», Catedra UNESCO de Filosofía para la Paz, Departamento de Filosofía y Sociología, Universitat Jaume I Castello.

ELVIRA GARCÍA – GONZÁLEZ, DORA (2018): «Enfoques contemporáneos para los estudios de paz», México, Tecnológico de Monterrey, CONACYT.

ELOY MARTÍNEZ GUIRAO, JAVIER (2010): «La construcción del arte en las artes marciales. Una aproximación antropológica al taekwondo», Gazeta de Antropología, artículo 26 (2).

EUNICE ALCÁNTARA ESPINOZA, DAMARIS (2019): «Principios filosóficos del taekwondo, para la formación de la personalidad», Universidad San Carlos de Guatemala, estudio realizado en la Asoc. Del Departamental de taekwondo de Mazatenango, 29-30 (75).

GALTUNG, JOHAN (2016): «*La Violencia: cultura, estructura y directa*», Cuadernos de estrategia, Nº 183, págs... 147- 168.

- (2009): «*Teoría de conflictos*», revista paz y conflictos, Nº2, Instituto de la paz y los conflictos.
- (2003): *Paz por medios pacíficos*, Bilbao, centro documentación estudios para la paz, Edit., Bakeaz.
- (1985): «*Sobre la paz*», Barcelona, Fontamara.

GUSTAVO MARÍN, RENZO (2014): «Artes Marciales y la sociedad», Proyecto de investigación, Instituto Superior de profesorado de Educación Física, Nº3, 9- 11 (48).

H. HACKNEY, CHARLES (2010): «La filosofía aristotélica de las artes marciales», revista de Artes Marciales Asiáticas, volumen 5, Nº1, (7– 18).

LARRABEITI BLANCO, MARKEL (2019): «Valores y beneficios psicológicos de las artes marciales y deportes de combate». Una propuesta educativa, Grado Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Universidad País Vasco, 8- 9 (30).

LOZOYA, FERNANDO (2011): «Filosofía de las Artes Marciales o Artes de Combate», Manual de metodología de los deportes de combate, 2 (10).

MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2018): «Demografía y problemas sociales», Revista tiempo de paz, Nº 130.

- (2008): «Filosofía y culturas para hacer las paces», Catedra UNESCO Filosofía para la Paz Universitat Jaume I.
- (2005): *Podemos hacer las paces: reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée De Brouwer, págs.... 168.
- (2001a): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icara, Nº 352.
- (2001b): «*El papel de la sociedad civil en la construcción de la paz: Un estudio introductorio*», Barcelona, Icaria.

NOS ALDÁS, ELOÍSA y otros (2008): «Comunicación y construcción de paz», Barcelona, Icaria.

PARIS ALBERT, SONIA E IRENE COMINS MINGOL (2019): «La cooperación en la transformación pacífica de los conflictos: hasta la justicia y el amor como caminos del reconocimiento», Investigaciones fenomenológicas, N°16. Especial homenaje a V. Martínez Guzmán.

PARIS ALBERT, SONIA (2009): *Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica*, Barcelona, N° 184, Icaria.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2020): Diccionario de la lengua española, Madrid.

RASERO RUIZ, MANUEL (2015): «Las artes marciales como transmisoras de valores sociales», Madrid, Trabajo final de la asignatura deporte y valores sociales, 6-8-9 (38).